

PEREGRINACIÓN MUNDIAL A ROMA DEL PUEBLO GITANO

AUDIENCIA DEL PAPA FRANCISCO I CON LOS PARTICIPANTES EN LA PEREGRINACIÓN

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Aula Pablo VI

Lunes, 26 de octubre 2015

Queridos hermanos y hermanas!

Les doy la bienvenida y os saludo a todos cordialmente. Agradezco al cardenal Antonio María Vegliò sus palabras y el haber organizado este evento en colaboración con la Fundación "*Migrantes*" de la Conferencia Episcopal Italiana, con la Oficina "*Migrantes*" de la diócesis de Roma y la Comunidad de Sant 'Egidio.

Queridos amigos gitanos, *o Del que tumentsa!* ["El Señor esté con ustedes!"]

Muchos de ustedes vienen de lejos y han hecho un largo viaje para llegar aquí. Sean bienvenidos! Gracias por querer conmemorar juntos aquel encuentro histórico del Beato Pablo VI con el pueblo nómada. Han pasado cincuenta años desde que fue a visitaros en el campamento de Pomezia. Con preocupación paternal, el Papa dijo a sus abuelos y padres, "Donde quiera que vais a quedaros, se os considera inoportunos y extranjeros. Aquí No [...] Aquí encontráis a alguien que os quiere, os estima os aprecia, os asiste" (*Enseñanzas* III [1965], 491). Con estas palabras, el papa instó a la Iglesia el compromiso pastoral con vuestro pueblo, dando ánimos al mismo tiempo, para que también vosotros pusieses confianza en ella. Desde ese día hasta hoy, hemos sido testigos de grandes cambios, tanto en el campo de la evangelización y en el de la vida humana, social y cultural de vuestra comunidad. Hemos escuchado al Dr. Peter Polak, su experiencia, y cómo en esta línea debe hacerse una promoción y continuar haciéndola.

Una fuerte señal de la fe y de crecimiento espiritual de vuestra etnia es el cada vez mayor número de vocaciones al sacerdocio, al diaconado y a la vida consagrada. Hoy está aquí con nosotros el Obispo Devprasad Ganava, también el hijo de vuestro pueblo.

A vosotros, queridos consagrados, sus hermanos y hermanas miran con confianza y con esperanza el papel que estáis ejerciendo y por todo lo que podéis hacer en el proceso de reconciliación de la sociedad y de la Iglesia. Ustedes son un puente entre dos culturas y, por ello, se le pedirá que sean siempre testigos de la transparencia

evangélica para fomentar el nacimiento, crecimiento y el cuidado de las nuevas vocaciones. Que seáis acompañantes no sólo en el camino espiritual, sino también en lo ordinario de la vida cotidiana, con todas sus fatigas, gozos y preocupaciones.

Conozco las dificultades de vuestro pueblo. Visitando algunas parroquias romanas, en las afueras de la ciudad, he tenido la ocasión de sentir vuestros problemas, vuestras inquietudes, y he constatado que interpelan no sólo la Iglesia, sino también a las autoridades locales. He podido ver las malas condiciones en las que cuales vivís muchos de ustedes, debido a la negligencia con que sois tratados y a la falta de trabajo y los medios necesarios de subsistencia. Esto contrasta con el derecho de toda persona a una vida y aun trabajo digno, a la educación y la atención sanitaria. El orden moral y social impone que todo ser humano pueda disfrutar de sus derechos fundamentales y debe responder a los propios deberes. Sobre esta base es posible construir una convivencia pacífica, donde las diferentes culturas y tradiciones custodian sus respectivos valores en actitud no de clausura y confrontación, sino de diálogo y de integración. No queremos asistir de nuevo a tragedias familiares en las cuales los niños mueren de frío o en las llamas, o llegan a ser objeto en manos de personas depravadas, ni que los jóvenes y las mujeres estén involucradas en el tráfico de drogas o el tráfico de personas. Esto se debe a que a menudo caemos en la indiferencia y la incapacidad de aceptar las costumbres y formas de vida diferentes a nosotros.

Desearía también que vuestro pueblo comience una nueva historia, una historia renovada. Que pasen página! Ha llegado el momento de erradicar prejuicios seculares, los prejuicios y la desconfianza mutua que a menudo constituyen la base de la discriminación, el racismo y la xenofobia. Nadie debe sentirse aislado, nadie está autorizado a pisotear la dignidad y los derechos de los demás. Es el espíritu de misericordia que nos llama a luchar para que sean garantizados todos estos valores. Permitamos en consecuencia que el Evangelio de la misericordia mueva nuestras conciencias y abramos nuestros corazones y nuestras manos a los más necesitados y marginados, partiendo de los que están más cerca de nosotros. Les exhorto a vosotros los primeros, en las ciudades de hoy en las que se respira tanto individualismo, a comprometeros a construir periferias más humanas, lazos de fraternidad y solidaridad. Es un deber vuestro, y podéis hacerlo si sois ante todo lo primero buenos cristianos, evitando todo lo que no es digno de ese nombre: el engaño, el fraude, el engaño, las peleas. Tenéis el ejemplo del beato Ceferino Jiménez Malla, hijo de vuestro pueblo, que se destacó por su virtudes, la humildad y la honestidad, y la gran devoción a la Virgen María, una devoción que le llevó al martirio y ser conocido como "Mártir Rosario ". Os lo propongo de nuevo hoy como un modelo de vida y de religiosidad, también por los vínculos s culturales y étnicos que os unen a él.

Queridos amigos, no deis a los medios y la opinión pública ocasión de hablar mal de vosotros. Vosotros mismos sois los protagonistas de vuestro presente y su futuro. Al igual que todos los ciudadanos, podéis contribuir al bienestar y progreso de la sociedad respetando las leyes, cumpliendo vuestros deberes e integrándoos a través de la

emancipación de las nuevas generaciones. Veo aquí en el aula, muchos jóvenes y muchos niños, son el futuro de vuestro pueblo, pero o también de la sociedad en la que viven. Los niños son el tesoro más precioso. Vuestra cultura está ahora en una etapa de cambio, el desarrollo tecnológico hace que vuestros jóvenes cada vez más conscientes de sus capacidades y de su dignidad, ellos mismos sienten la necesidad de trabajar por la promoción humana personal y de vuestro pueblo. Ello exige que le sea asegurada una escolarización adecuada. Y esto tenéis que pedirlo es un derecho!

La educación es sin duda la base para un sano desarrollo de la persona. Se sabe que el bajo nivel de educación de muchos de sus jóvenes es hoy el principal obstáculo para acceder al empleo. Sus hijos tienen derecho a ir a la escuela, no se lo impidáis! Sus niños tienen el derecho de ir a la escuela, no se lo impidáis! Es importante que el empuje por una mayor educación sea de la familia, de los padres, los abuelos; es deber de los adultos asegurarse que los muchachos y los niños asistan a la escuela. El acceso a la educación permite a los jóvenes llegar a ser ciudadanos activos, en particular de la vida política, social y económica de sus respectivos países.

A las instituciones civiles se les pide el empeño de garantizar los adecuados recorridos formativos para los jóvenes gitanos, dando también la posibilidad a las familias más desfavorecidas a que se beneficien de un buen acceso a la escuela y al trabajo. El proceso de integración pone a la sociedad el desafío de conocer la cultura, la historia y los valores de la gitana personas. Que vuestra cultura y vuestros valores, sean conocidos por todos!

Varias veces, también de parte de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, se os ha asegurado el cariño y el aliento de la Iglesia. Ahora me gustaría concluir con las palabras del Beato Papa Pablo VI, quien os afirmó: "Vosotros en la Iglesia no estáis en los márgenes, de alguna manera, vosotros estáis en el centro, estáis en el corazón. Vosotros sois el corazón de la Iglesia" (*ibid.*, Cuatrocientos noventa y uno-cuatrocientos noventa y dos). En este corazón está también María, a la que veneráis como Nuestra Señora de los gitanos, que pronto coronaremos nuevamente para recordar el gesto hecho por el papa Pablo VI hace cincuenta años. A ella y al Beato Ceferino os encomiendo, con vuestras familias y vuestro futuro.

Y por favor, les pido que recen por mí. Gracias.

[01835-IT.02] [Testo originale: Italiano]
[B0822-XX.02]

Udienza ai partecipanti al Pellegrinaggio Mondiale del Popolo Gitano (Roma, 23-26 ottobre 2015)

Alle ore 11.30 di questa mattina, nell'Aula Paolo VI, il Santo Padre ha ricevuto in Udienza i partecipanti al Pellegrinaggio Mondiale del Popolo Gitano.

Il pellegrinaggio è stato promosso dal Pontificio Consiglio della Pastorale per i Migranti e gli Itineranti in collaborazione con la Fondazione Migrantes della Conferenza Episcopale Italiana, con l'Ufficio Migrantes della Diocesi di Roma e con la Comunità di Sant'Egidio, per commemorare il 50° anniversario della storica visita del Beato Paolo VI al campo nomadi di Pomezia (26 settembre 1965).

Pubblichiamo di seguito il discorso che Papa Francesco ha rivolto ai presenti all'incontro:

Discorso del Santo Padre

Cari fratelli e sorelle!

Vi accolgo e vi saluto tutti cordialmente. Ringrazio il Cardinale Antonio Maria Vegliò per le sue parole e per aver organizzato questo evento in collaborazione con la Fondazione "Migrantes" della Conferenza Episcopale Italiana, con l'Ufficio "Migrantes" della Diocesi di Roma e la Comunità di Sant'Egidio.

Cari amici gitani, o Del si tumentsa! ["il Signore sia con voi!"]

Molti di voi vengono da lontano e hanno fatto un lungo viaggio per arrivare qui. Siate benvenuti! Vi ringrazio per aver voluto commemorare insieme lo storico incontro del beato Paolo VI con il popolo nomade. Sono passati cinquant'anni da quando egli venne a farvi visita nell'accampamento di Pomezia. Con premura paterna il Papa disse ai vostri nonni e padri: «Dovunque vi fermiate, voi siete considerati importuni ed estranei [...] Qui no; [...] qui trovate qualcuno che vi vuole bene, vi stima, vi apprezza, vi assiste» (Insegnamenti III [1965], 491). Con queste parole, egli spronò la Chiesa all'impegno pastorale con il vostro popolo, incoraggiando allo stesso tempo anche voi ad avere fiducia in essa. Da quel giorno fino ad oggi, siamo stati testimoni di grandi cambiamenti sia nel campo dell'evangelizzazione sia in quello della promozione umana, sociale e culturale della vostra comunità. Abbiamo sentito il Dott. Peter Polak, la sua esperienza, e come su questa via si deve fare una promozione e continuare a farla.

Un segno forte di fede e crescita spirituale delle vostre etnie è il numero sempre in aumento di vocazioni sacerdotali, diaconali e di vita consacrata. Oggi è qui con noi il Vescovo Devprasad Ganava, anche lui figlio di questo popolo. A voi, cari consacrati, i vostri fratelli e sorelle guardano con fiducia e con speranza per il ruolo che ricoprite e per tutto ciò che potete fare nel processo di riconciliazione all'interno della società e della Chiesa. Voi siete un tramite tra due culture e, per questo, vi si chiede di essere sempre testimoni di trasparenza evangelica per favorire la nascita, la crescita e la cura di nuove vocazioni. Sappiate essere accompagnatori non solo nel cammino spirituale, ma anche nell'ordinarietà della vita quotidiana con tutte le sue fatiche, gioie e preoccupazioni.

Conosco le difficoltà del vostro popolo. Visitando alcune parrocchie romane, nelle periferie della città, ho avuto modo di sentire i vostri problemi, le vostre inquietudini, e ho constatato che interpellano non soltanto la Chiesa, ma anche le autorità locali. Ho potuto vedere le condizioni precarie in cui vivono molti di voi, dovute alla trascuratezza e alla mancanza di lavoro e dei necessari mezzi di sussistenza. Ciò contrasta col diritto di ogni persona ad una vita dignitosa, a un lavoro dignitoso, all'istruzione e all'assistenza sanitaria. L'ordine morale e quello sociale impongono che ogni essere umano possa godere dei diritti fondamentali e debba rispondere ai propri doveri. Su questa base è possibile costruire una convivenza pacifica, in cui le diverse culture e tradizioni custodiscono i rispettivi valori in atteggiamento non di chiusura e contrapposizione, ma di dialogo e integrazione. Non vogliamo più assistere a tragedie familiari in cui i bambini muoiono di freddo o tra le fiamme, o diventano oggetti in mano a persone depravate, i giovani e le donne sono coinvolti nel traffico di droga o di esseri umani. E questo perché spesso cadiamo nell'indifferenza e nell'incapacità di accettare costumi e modi di vita diversi dai nostri noi.

Vorrei che anche per il vostro popolo si desse inizio a una nuova storia, a una rinnovata storia. Che si volti pagina! È arrivato il tempo di sradicare pregiudizi secolari, preconcetti e reciproche

diffidenze che spesso sono alla base della discriminazione, del razzismo e della xenofobia. Nessuno si deve sentire isolato, e nessuno è autorizzato a calpestare la dignità e i diritti degli altri. È lo spirito della misericordia che ci chiama a batterci perché siano garantiti tutti questi valori. Permettiamo quindi che il Vangelo della misericordia scuota le nostre coscienze e apriamo i nostri cuori e le nostre mani ai più bisognosi e ai più emarginati, partendo da chi ci sta più vicino. Esorto voi per primi, nelle città di oggi in cui si respira tanto individualismo, ad impegnarvi a costruire periferie più umane, legami di fraternità e condivisione; avete questa responsabilità, è anche compito vostro. E potete farlo se siete anzitutto buoni cristiani, evitando tutto ciò che non è degno di questo nome: falsità, truffe, imbrogli, liti. Avete l'esempio del beato Zeffirino Giménez Malla, figlio del vostro popolo, che si distinse per le sue virtù, per umiltà e onestà, e per la grande devozione alla Madonna, una devozione che lo portò al martirio e ad essere conosciuto come "Martire del Rosario". Ve lo ripropongo oggi come modello di vita e di religiosità, anche per i vincoli culturali ed etnici che vi legano a lui.

Cari amici, non date ai mezzi di comunicazione e all'opinione pubblica occasioni per parlare male di voi. Voi stessi siete i protagonisti del vostro presente e del vostro futuro. Come tutti i cittadini, potete contribuire al benessere e al progresso della società rispettandone le leggi, adempiendo ai vostri doveri e integrandovi anche attraverso l'emancipazione delle nuove generazioni. Vedo qui in Aula molti giovani e molti bambini: sono il futuro del vostro popolo ma anche della società in cui vivono. I bambini sono il vostro tesoro più prezioso. La vostra cultura oggi è in fase di mutazione, lo sviluppo tecnologico rende i vostri ragazzi sempre più consapevoli delle proprie potenzialità e della loro dignità, e loro stessi sentono la necessità di lavorare per la promozione umana personale e del vostro popolo. Questo esige che sia loro assicurata un'adeguata scolarizzazione. E questo dovete chiederlo: è un diritto!

L'istruzione è sicuramente la base per un sano sviluppo della persona. È noto che lo scarso livello di scolarizzazione di molti dei vostri giovani rappresenta oggi il principale ostacolo per l'accesso al mondo del lavoro. I vostri figli hanno il diritto di andare a scuola, non impediteli! I vostri figli hanno il diritto di andare a scuola! È importante che la spinta verso una maggiore istruzione parta dalla famiglia, parta dai genitori, parta dai nonni; è compito degli adulti assicurarsi che i ragazzi frequentino la scuola. L'accesso all'istruzione permette ai vostri giovani di diventare cittadini attivi, di partecipare alla vita politica, sociale ed economica nei rispettivi Paesi.

Alle istituzioni civili è chiesto l'impegno di garantire adeguati percorsi formativi per i giovani gitani, dando la possibilità anche alle famiglie che vivono in condizioni più disagiate di beneficiare di un adeguato inserimento scolastico e lavorativo. Il processo di integrazione pone alla società la sfida di conoscere la cultura, la storia e i valori delle popolazioni gitane. La vostra cultura e i vostri valori, che siano conosciuti da tutti!

Più volte, anche da parte di san Giovanni Paolo II e Benedetto XVI, vi è stato assicurato l'affetto e l'incoraggiamento della Chiesa. Ora vorrei concludere con le parole del beato Paolo VI, che vi affermò: «Voi nella Chiesa non siete ai margini, ma, sotto certi aspetti, voi siete al centro, voi siete nel cuore. Voi siete nel cuore della Chiesa» (*ibid.* , 491-492). In questo cuore c'è anche Maria, da voi venerata come Madonna degli Zingari, che tra poco incoroneremo nuovamente per ricordare il gesto compiuto da Papa Montini cinquant'anni fa. A Lei e al beato Zeffirino affido voi, le vostre famiglie e il vostro futuro. E per favore, vi chiedo di pregare per me. Grazie.